

***Conocer el pensamiento central de Dios,
cooperar con la obra central de Dios,
y vivir en el romance divino***

Lectura bíblica: Mt. 16:16, 18; Ef. 5:32; 3:16-17a; Gá. 4:19; Cnt. 1:2-4

Día 1

I. Si hemos de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos conocer el pensamiento central de Dios (Gn. 2:9-12, 18, 21-23; Ap. 21:2):

A. El pensamiento central de Dios es obtener a Cristo como Su expresión por medio de la iglesia (Col. 1:15; He. 1:3; Ef. 1:22-23; 3:21):

1. El pensamiento central de Dios es que Cristo debe obtener la iglesia que sea Su Cuerpo, Su novia, Su aumento y Su complemento que expresa a Cristo de manera corporativa; en todas las Escrituras nada es más central, vital o importante que esto (Mt. 16:16, 18; Ef. 1:22-23; 5:32).

2. El pensamiento central de Dios es que Cristo debe ser el todo para nosotros, a fin de que nosotros, el Cuerpo de Cristo, podamos ser la expresión corporativa de Dios en Cristo (Col. 3:11):

a. La intención de Dios es que Cristo sea forjado en Su pueblo escogido y redimido como su vida y que ellos lleguen a ser una expresión corporativa, a fin de que Dios pueda ser expresado en Cristo por medio de ellos (Ef. 3:16-21).

b. Dios desea obtener un grupo de personas que están mezcladas con Cristo, y que han sido transformadas a la imagen de Cristo y edificadas juntas en Cristo como un Cuerpo corporativo que contiene a Cristo y le expresa (Ro. 8:16; 12:1-2, 4-5).

3. El pensamiento central de Dios es Cristo como la expresión de Dios y la iglesia como el Cuerpo de Cristo; éste es el misterio más grande del

Día 2

universo; si no entendemos este misterio, eso significa que no conocemos el significado del universo ni de nuestra vida humana (Ef. 5:32; Ap. 4:11).

B. El pensamiento central de la mente divina es que nosotros, como vasos vivos que contienen a Dios, debemos recibir a Dios en Cristo como nuestra vida y suministro de vida; que necesitamos ser transformados en oro, perlas y piedras preciosas; y que debemos ser edificados juntos como un Cuerpo viviente, un complemento viviente que corresponde a Cristo (Gn. 2:9-12, 18, 21-23; Ap. 21:2, 9-12, 18-21; 22:17).

Día 3

II. Si hemos de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos cooperar con la obra central de Dios (Ro. 12:1-2; Gá. 4:19):

A. La visión rectora de la Biblia es que el Dios Triuno se forja a Sí mismo en Sus escogidos y redimidos como vida a fin de saturar y empapar todo su ser con la Trinidad Divina (2 Co. 13:14; Ro. 8:10, 6, 11; Ef. 3:19).

B. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que el Dios Triuno procesado y consumado se forje en nosotros al grado de ser nuestra vida, nuestro ser y nuestra persona, de modo que lleguemos a ser Su expresión corporativa (vs. 16-17a; 1:22-23):

1. El propósito eterno de Dios consiste en que Dios mismo se forje en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo a fin de que nosotros le tomemos como nuestra persona, le vivamos y expresemos (v. 9; 3:11; Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Fil. 1:20-21a).

2. La intención de Dios es que Cristo sea forjado plenamente en nuestro ser; sin embargo, en nuestra búsqueda espiritual es posible que no nos interese esto, sino únicamente nuestras propias intenciones (Gá. 4:19; Fil. 2:21).

C. La economía neotestamentaria de Dios está enfocada en Su obra central, Su única obra (Jn. 5:17; 4:34; Fil. 2:13; 1 Co. 15:58; Ef. 3:16-17a):

Día 4

1. La obra central de Dios, la única obra que Él lleva a cabo en el universo, consiste en forjarse, en Cristo, en Su pueblo escogido y redimido a fin de hacerse uno con ellos (Gá. 4:19; Ef. 3:17a).
2. El propósito de Dios es forjarse en nuestro ser, de modo que Él mismo en Su Trinidad Divina llegue a ser nuestros elementos internos; este propósito es el centro del universo, y aparte de esto nuestra vida cristiana no tiene sentido (Ap. 4:11).
3. Debemos llevar una vida de consagración por causa de la obra central de Dios, y llegar a ser una persona que coopera con Dios en Su obra central; tal persona es pobre en espíritu, tiene un corazón puro y está dispuesta a ser llena del Dios Triuno como su contenido (Ro. 12:1-2; 2 Ti. 1:7; Mt. 5:3, 8; Ef. 3:16-19).

Día 5

III. Si hemos de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos vivir en el romance divino (Cnt. 1:2-4):

- A. La Biblia es un romance, en el sentido más puro y santo, de una pareja universal: Dios en Cristo como el Novio y el pueblo redimido de Dios como la novia (Jn. 3:29; Mt. 25:6; Ap. 19:7; 21:2, 9-10; 22:17).
- B. El libro Cantar de los cantares nos presenta un cuadro maravilloso y vívido, en forma poética, del amor nupcial entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman, la novia; el tema de Cantar de los cantares es la historia de amor de un excelente matrimonio, el cual revela la experiencia progresiva del creyente como individuo en su comunión amorosa con Cristo: la etapa en la que es atraído y va en pos de Cristo (1:2-4), la etapa en la que experimenta la cruz (2:14), la etapa en la que vive en los lugares celestiales a fin de llegar a ser la nueva creación de Dios en resurrección (4:8), y la etapa en la que llega a ser el santuario, el Lugar Santísimo (6:4).
- C. Sólo el amor puede ayudarnos a mantener una relación apropiada con el Señor (Mr. 12:30):

Día 6

1. Lo que uno ama ocupa y posee todo su corazón y todo su ser (1 Ti. 6:10; 2 Ti. 3:2-4; 4:8, 10a).

2. Debemos amar al Señor por el bien de Sus intereses y conforme a Su manera, gusto, intención y meta (Mt. 16:18; Ef. 4:16; Ap. 19:7-9; 21:2, 10-11; 22:17).
3. El amor que está en Dios es lo que le da a Él el anhelo de unirse a nosotros, mezclarse con nosotros y formar una incorporación con nosotros, y es el mismo amor en nosotros que nos da el anhelo de unirnos a Él, mezclarnos con Él y formar una incorporación con Él (1 Jn. 4:8, 16; Jn. 14:20, 23).
4. Nosotros amamos al Señor porque Él nos amó primero; al infundir e impartir en nosotros Su esencia de amor y generar en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él (1 Jn. 4:19; Ro. 5:5; 8:35, 39; 15:30).
5. Si hemos de mantener y desarrollar nuestro primer amor hacia el Señor, debemos vivir delante de Él como vasos que están abiertos a Él, amándole, recibéndole, disfrutándole, siendo llenos de Él y permitiendo que Él sea el todo para nosotros y haga todo en nosotros, por medio de nosotros y con nosotros, para el cumplimiento del propósito eterno de Dios (Ap. 2:4; 2 Co. 4:7; Ro. 9:21, 23; Ef. 1:9; 3:9-11).

Alimento matutino

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

Mt. Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el 16:16 Hijo del Dios viviente.

18 Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Cristo es la expresión de Dios y la iglesia constituye el pensamiento central de Dios. El pensamiento central de Dios en este universo y en la eternidad es obtener a Cristo como Su expresión por medio de la iglesia. Si usted aplica este pensamiento y comprensión a cualquier pasaje de las Escrituras, las Escrituras le serán abiertas. Usted recibirá la vista espiritual para poder entender la Palabra de Dios. Si no tenemos esta comprensión acerca del pensamiento central de Dios, nos será difícil a todos entender la Santa Biblia, el relato divino del pensamiento de Dios. Por lo tanto, si desea conocer el verdadero significado de la Palabra divina, tiene que conocer el pensamiento central de esta Palabra, que es Cristo como la expresión de Dios por medio de la iglesia. Este pensamiento satura toda la Biblia. (*The Central Thought of God*, pág. 7)

Lectura para hoy

Si usted lee su Biblia cuidadosamente una vez más, comprobará que el centro, tema y contenido de todas las Escrituras es Cristo y la iglesia, la Cabeza y el Cuerpo, el Esposo y la esposa. ¿Cómo podría yo venir a hablarles a ustedes con mi cabeza solamente y dejar mi cuerpo en mi apartamento? Jamás podemos separar el cuerpo de la cabeza, ni la cabeza del cuerpo ... Si usted lee las Escrituras, verá que donde Cristo está, allí está la iglesia; que donde está la Cabeza, allí está el Cuerpo; y que donde está el Esposo, allí está la novia.

Hermanos y hermanas, el pensamiento central de Dios es que Cristo debe obtener una iglesia que sea Su Cuerpo, Su novia, Su aumento y Su complemento que expresa a Dios de manera corporativa. En todas las Escrituras, nada es más importante o vital

que esto. Nada es más primordial que esto. Éste es el pensamiento central de Dios. Si me preguntan qué busca el Señor hoy, debo decirles que el Señor no busca otra cosa que no sea la iglesia como el Cuerpo, la novia y el aumento que le corresponde a Cristo y expresa a Cristo de manera corporativa. Ésta es la intención máxima de Dios.

Quiera el Señor revelarles que el pensamiento central de Dios es hacer que ustedes sean parte de Cristo y que Cristo sea el todo para ustedes de una manera práctica y viviente, y no simplemente en doctrina o conocimiento. ¿En qué medida se han dado cuenta de que Cristo es su vida? ¿Cuánto tienen ustedes de la medida de Cristo? Ustedes sólo piensan en laborar, predicar, enseñar o en hacer algo para el Señor. Sin embargo, deben entender que el pensamiento central de Dios es que Cristo sea forjado en su ser.

El cristianismo actual tiene muy poco de la medida de Cristo. Hay muchas actividades, muchas obras y diferentes tipos de movimientos, pero sólo un poco de la medida de Cristo. Esto no es lo que está en la mente de Dios. Tenemos que comprender que la dirección, la meta que Dios tiene en Su creación es que Cristo sea nuestra vida y nuestro todo, de modo que Dios pueda forjar a Cristo en nosotros y nosotros podamos ser la expresión, la réplica y la multiplicación de Cristo en forma, en apariencia, en vida y en realidad.

Quiera el Señor tener misericordia de nosotros y nos permita captar el pensamiento central de Dios, esto es, que Cristo sea forjado en nosotros a fin de que lleguemos a ser parte de Cristo, de modo que Dios pueda expresarse en nosotros y ejercer Su autoridad por medio nuestro.

El pensamiento central de Dios no es simplemente quitar los pecados, perdonar nuestros pecados, ni salvarnos y liberarnos. El pensamiento central de Dios es que Cristo sea forjado en nuestro ser, y nosotros seamos edificados junto con otros como el Cuerpo, que es la expresión corporativa de Dios en Cristo, hasta ser un edificio espiritual, la Nueva Jerusalén. Éste es el pensamiento central de Dios, y ésta es la dirección, la meta, el objetivo, hacia donde Dios labora. (*The Central Thought of God*, págs. 58, 22-23, 54-55)

Lectura adicional: The Central Thought of God, caps. 1-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Y vestido del nuevo ... donde no hay griego ni judío, 3:10-11 circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Ef. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de 5:32 Cristo y de la iglesia.

3:21 A Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Ya vimos que el pensamiento central de Dios consiste en forjar a Cristo en un grupo de personas como la vida de ellas, de modo que lleguen a ser la expresión corporativa de Cristo a fin de que, por medio de ellas, Dios pueda ser expresado en Cristo. En breve, el pensamiento central de Dios es Cristo con un Cuerpo que expresa a Dios. En los últimos dos capítulos de Apocalipsis tenemos un cuadro que nos muestra que Dios en Cristo está en el trono y es expresado por medio de un vaso corporativo: una ciudad grande y alta. Esta ciudad es un vaso corporativo que contiene a Dios en Cristo y expresa a Dios por medio de Cristo. Por consiguiente, este cuadro nos revela el pensamiento central de Dios. (*The Central Thought of God*, pág. 101)

Lectura para hoy

Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él era el tabernáculo de Dios (Jn. 1:14) y Su cuerpo era el templo de Dios, el cual los judíos destruyeron en la cruz pero luego el Señor levantó en Su resurrección de una manera agrandada (2:19-21). Así que, la iglesia es el Cuerpo de Cristo agrandado, que es el templo de Dios agrandado. Al final, cuando llegamos a la conclusión final y máxima de las Escrituras, vemos un cuadro del tabernáculo y el templo. Esta ciudad es el tabernáculo consumado, con Dios en Cristo como el templo ... ¿Cuál será la expresión suprema, la consumación suprema, del tabernáculo y el templo? La ciudad santa, la Nueva Jerusalén, la cual es una entidad viviente compuesta por todos los santos de las épocas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, todos los escogidos, todos los redimidos. Todos aquellos que Dios salvó en Cristo por medio del Espíritu son los miembros que son edificados como un Cuerpo corporativo y viviente, una ciudad

corporativa y viviente, un vaso corporativo y viviente que contiene a Dios en Cristo y por medio del Espíritu, con el propósito de expresarse al Dios Triuno.

Creo que ahora entendemos qué es lo que Dios desea hoy. Él desea obtener un grupo de personas que están mezcladas con Cristo, y que han sido transformadas a la imagen de Cristo y edificadas juntas como un Cuerpo corporativo que contiene a Cristo y expresa a Cristo. Como vimos anteriormente, al comienzo del libro de Apocalipsis se mencionan siete candeleros, los cuales son expresiones locales de este Cuerpo, y al final tenemos la Nueva Jerusalén, la cual es un candelero grande y universal. Ésta es la consumación universal y máxima de la iglesia y la culminación de la misma, pues allí vemos a Dios como la luz, a Cristo como la lámpara y a la ciudad como el candelero que expresa a Dios en Cristo. Éste es el pensamiento central de Dios, y ésta es la meta, el objetivo y la dirección de la obra de Dios hoy.

El apóstol Pablo nos dijo que Cristo y la iglesia son el gran misterio (Ef. 5:32). Cristo como la expresión de Dios y la iglesia como el Cuerpo de Cristo constituyen el pensamiento central de Dios. Éste es el misterio más grande de todo el universo. Si no entiende este misterio, no podrá saber cuál es el significado del universo ni el significado de su vida humana.

Tal vez diga que ha recibido un poco de luz acerca de cierta verdad o de ciertos dones, pero es preciso que veamos qué es lo que Dios desea. El pensamiento central de la mente divina es que nosotros, como vasos vivos que contienen a Dios, debemos recibir a Dios en Cristo y por medio del Espíritu en nuestro ser como vida y suministro de vida; que seamos transformados en oro, perlas y piedras preciosas; y que seamos edificados juntos como un Cuerpo viviente, una novia corporativa que tiene la misma naturaleza, forma, apariencia y esencia de Cristo y que, como tal, es el complemento viviente de Cristo que le corresponde. Esta luz es lo que debe regularnos y dirigirnos. Dicha luz hará que renunciemos a tantas otras cosas que son menos importantes y valiosas y de menor peso espiritual. (*The Central Thought of God*, págs. 110, 7, 30-31)

Lectura adicional: The Central Thought of God, caps. 6-7, 9, 11, 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones 12:1-2 de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

El propósito eterno de Dios consiste en forjarse a Sí mismo dentro de nosotros como nuestra vida para que podamos tomarlo a Él como nuestra persona, vivirlo y expresarlo. Éste es el deseo del corazón de Dios; es también el enfoque central de la Biblia. Para cumplir este propósito, Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza. Al crear al hombre, la intención de Dios era que el hombre le recibiera dentro de él y le tomara como su vida y como su todo. Por esta razón, después de crear al hombre, Dios lo colocó frente al árbol de la vida. Esto indica que Dios deseaba que el hombre comiera de este árbol, el cual simboliza a Dios mismo como vida. Comer del árbol de la vida equivale a tomar a Dios dentro de nosotros como nuestra vida y suministro de vida.

Vemos el árbol de la vida en Génesis 2 y en Apocalipsis 22. De eternidad a eternidad, la intención de Dios es que el hombre participe de este árbol. Nuestro destino en la eternidad es comer del árbol de la vida y por tanto vivir a Dios y expresarlo. Ésta es la intención eterna de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 739)

Lectura para hoy

El Señor tiene un plan, y el centro de este plan es que Dios en Cristo como el Espíritu desea mezclarse con nosotros. A fin de que el plan de Dios pueda llevarse a cabo es imprescindible nuestra cooperación. Nosotros fuimos creados como vasos para Dios, pero Dios no nos creó como vasos sin vida, sin sentimientos, intenciones, deseos o entendimiento ... Dios nos hizo como vasos vivos; sin embargo, muchas veces cuando Él viene a llenarnos consigo mismo, nosotros no cooperamos con Él.

Lo más glorioso para Dios y lo que más le agrada es que nosotros cooperemos con Él, permitiéndole que nos llene consigo mismo. Tarde o temprano descubriremos que somos personas que están dispuestas a obrar por sí mismas para hacer muchas

cosas para Dios, pero que no cooperamos con Dios ... Ésta es nuestra verdadera condición delante de Dios. A nosotros nos gusta ayudar a las personas, predicar el evangelio y hacer muchas cosas para el Señor, pero mientras hacemos estas cosas, en lo profundo de nuestro ser sentimos que debemos detenernos y dejar de hacer tantas cosas, abrir nuestro ser para cooperar con el Señor, y permitirle que Él opere en nosotros.

Dios desea llenarnos consigo mismo; Él desea entrar en nosotros para saturarnos de Su elemento y empaparnos de todas Sus riquezas. Para ello, Él requiere nuestra cooperación. Todo lo relacionado con la vida cristiana, el servicio cristiano y la vida de iglesia debe ser resultado de esto. Es posible que hayamos sido cristianos por muchos años, pero hasta el día de hoy no hayamos visto el plan eterno de Dios.

Una vez que vemos el propósito eterno de Dios, nos damos cuenta de que lo único que cuenta es que Dios se mezcle con nosotros al forjar a Cristo en nuestro ser. En tanto que cooperemos con Dios para que Cristo se forje en nosotros, experimentaremos lo que es la vida profunda, la vida santa, la vida victoriosa, la vida santificada, la vida crucificada y la vida espiritual. Asimismo, seremos prevaletentes y poderosos en nuestra oración y servicio, y estaremos llenos de vida en nuestra obra y en nuestro vivir diario. Éste es el punto central. La centralidad y universalidad de todo es que Cristo se forje en nuestro ser. (*The Living That Fulfills God's Eternal Purpose*, págs. 48-49, 51-52)

La visión celestial lo detiene a usted, no importa qué esté haciendo. Lo deja sin nada que hacer, porque le hace caer en cuenta que todo lo que usted hace en sí mismo es rebeldía, incluso cuando usted busca al Señor. Dios desea que Cristo sea forjado completamente en su ser, pero a usted en su búsqueda espiritual no le interesa eso. Esto indica que en su búsqueda espiritual usted va en dirección contraria, pues únicamente tiene en cuenta su propia intención.

[Dios necesita] encontrar un pueblo que se alimente de Cristo y edifique Su morada ... a fin de que Su propósito se cumpla y Él pueda obtener una base para regresar. (*Life Messages*, págs. 281-282)

Lectura adicional: The Living That Fulfills God's Eternal Purpose, cap. 4; *Messages Given During the Resumption of Watchman Nee's Ministry*, cap. 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de 4:19 parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Fil. Porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer 2:13 como el hacer, por Su beneplácito.

1 Co. Así que, hermanos míos amados, estad firmes e 15:58 incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

La economía de Dios gira en torno a una sola cosa: la obra única de Dios. La obra única que Dios en Cristo ha llevado a cabo en el universo a través de las eras y generaciones, es la de forjarse en Su pueblo escogido y hacerse uno con él. Esto incluye la mezcla de la divinidad con la humanidad.

A fin de forjarse a Sí mismo en nosotros, Dios se hizo hombre y llevó una vida humana sobre la tierra. Luego, pasó por la muerte, entró en resurrección y ascensión y llegó a ser el Espíritu consumado y vivificante, listo para entrar en nosotros. Cuando entró en nosotros, Él regeneró nuestro espíritu. Ahora opera en nosotros con el propósito de aumentarse y edificarse en nuestro ser. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 197-198)

Lectura para hoy

A lo largo de los siglos, Dios ha venido realizando una sola obra, la cual consiste en forjarse en el hombre ... ¿Por qué Dios creó el universo? ¿Por qué creó al hombre? ¿Por qué lo creó a usted? ¿Qué es lo que Dios está procurando lograr? Ésta es una pregunta muy importante. Si Dios desea lograr algo y usted no está enterado de qué es lo que Él desea lograr, entonces su vida cristiana carecerá de sentido. Tal vez usted piense que la intención de Dios es que usted tenga gozo y paz. Si bien es cierto que Dios desea que usted tenga gozo y paz, éste no es el centro de Dios. Dios no está interesado meramente en darle a usted paz, bendiciones, perdón, vida eterna y demás; Su pensamiento central es forjarse en el hombre. ¿Cuál es la meta máxima que Dios tiene tanto en la vieja creación como en la nueva creación? Es forjarse en el hombre. Ésta es la meta de Dios. La redención de Dios tiene esta meta. Él creó el universo para colocar al hombre en dicho universo y el propósito de

tener al hombre es forjarse en él. No puedo decirles por qué Dios quiere realizar esto. Pero sí sé que éste es Su deseo; Él desea forjarse en el hombre.

La verdadera obra espiritual no consiste en mejoras externas, sino en un cambio interno en vida. La obra de vida es un metabolismo. Como piedras que somos, Dios no desea eliminar los filos que tenemos ni tampoco pulirnos para hacernos piedras lisas; lo que Él hace es transformar las piedras en perlas.

No importa cuánto se muele una piedra, seguirá siendo piedra; sus elementos no cambian. La obra de Dios consiste en someter la piedra en un proceso orgánico de manera que no sólo se elimine las esquinas, sino que también cambie su naturaleza y que la piedra se transforme en perla.

Dios no tiene la intención de que simplemente prediquemos el evangelio o que administremos una iglesia. La intención de Dios es forjarse en nosotros mientras predicamos el evangelio y administramos la iglesia. Su intención es llegar a ser los elementos intrínsecos de nuestro ser. Dios es sabio. Al hacer esto, mata dos pájaros con una sola piedra. Por un lado, Él lleva a cabo la obra, propaga el evangelio y cuida de la iglesia por medio de nosotros. Al mismo tiempo, mediante estas obras, Él se añade a nosotros. Dios no tiene intención de corregir nuestros errores. Su única intención es forjarse en nosotros y llenarnos de manera que día tras día y año tras año Él llegue a madurar en nosotros.

Si queremos echar agua en una botella, podemos hacerlo en cualquier momento. No tenemos que predicarle el evangelio a la botella ni obtener su permiso. Sin embargo, el hombre no es igual de sencillo; él es un ser viviente. No sé cuántas personas haya que estén dispuestas a ser llenas de Dios.

Si bien es cierto que Dios nos redimió, nos dio vida eterna y perdonó nuestros pecados y ha vivido en nuestro interior, Su propósito final y máximo es forjarse en nuestro ser. La obra suprema de Dios consiste en producir la Nueva Jerusalén ... Una vez que veamos este asunto, ya no seguiremos haciendo lo que hacíamos antes. (*Messages Given During the Resumption of Watchman Nee's Ministry*, t. 1, págs. 107, 121-122, 141-142)

Lectura adicional: Messages Given During the Resumption of Watchman Nee's Ministry, t. 1, caps. 22, 24; *God's Intention Concerning Christ and the Church*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. ¡Ah, si me besaras con besos de tu boca!, porque mejores son tus amores que el vino. Delicioso es el aroma de tus perfumes, y Tu nombre, perfume derramado. ¡Por eso las jóvenes te aman! Atráeme en pos de ti correremos [heb.]...

La Biblia es un libro muy romántico. Lo vemos particularmente con el libro de Cantar de los cantares. Ciertos modernistas no están seguros del hecho de que Cantar de los cantares debe estar incluido en la Biblia. Aun algunos maestros cristianos tienen dudas en cuanto a este libro. Cuando era joven, también me preguntaba por qué este libro se encontraba en la Biblia, un libro que trata de un romance entre un hombre y una mujer. Este libro describe la relación de amor entre nosotros y Cristo. Según Cantar de los cantares, nuestra relación con el Señor debería ser muy romántica. Si no existe un romance entre nosotros y el Señor Jesús, entonces seríamos cristianos religiosos, y no cristianos románticos. Si usted desea saber lo que quiero decir con la palabra *romántico*, le animo a leer y orar-leer Cantar de los cantares. Orar-leer este libro de romance hará que usted sea romántico con el Señor. Estará loco enamorado de Él. La Biblia es un romance divino, y nuestra relación con el Señor debería ser más y más romántica. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 638)

Lectura para hoy

La Biblia es un romance ... Tal vez [esto] le parezca un concepto secular y poco espiritual; no obstante, si usted ha profundizado en el pensamiento de la Biblia, se dará cuenta de que, en un sentido santo y puro, la Biblia es el romance de una pareja universal ... El varón de esta pareja es Dios mismo. Aunque Él es una persona divina, es Su deseo ser el varón de esta pareja universal. Dios mismo, después de pasar por un largo proceso, llegó a ser Cristo, el Novio ... La mujer de esta pareja es un ser humano corporativo, el pueblo redimido de Dios, que incluye a los santos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Después de un largo proceso, esta persona corporativa llegará a ser la Nueva Jerusalén, la novia. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 1-2)

En tipología el poema presentado en este libro [Cantar de los

cantares], el cual narra la historia de amor entre un rey y una campesina, es un cuadro vívido y maravilloso, como cumplimiento del amor nupcial entre Cristo, el Novio, y los que le aman, Su novia, en el deleite mutuo que disfrutaban en la mezcla de Sus atributos divinos con las virtudes humanas de los que le aman. La correspondencia entre la progresión de las etapas de estas dos partes del poema y el cuadro descrito, constituye la revelación intrínseca de la Palabra santa del Dios omnipotente, omnisciente y omnipresente. El progreso comienza en la primera etapa, en la cual aquellos que aman a Cristo son atraídos a ir en pos de Él para hallar satisfacción, y continúa a lo largo de las siguientes etapas: (1) son llamados a ser librados del yo al unirse a la cruz, (2) son llamados a vivir en ascensión como nueva creación en resurrección, (3) son llamados de manera más intensa a vivir detrás del velo por medio de la cruz después de la resurrección, y (4) participan en la obra del Señor; luego concluye con la última etapa, en la cual esperan ser arrebatados. ¡Que este progreso con sus etapas nos sirva de marca divisoria al nosotros ir en pos de Cristo para nuestra satisfacción mutua! (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, pág. 69)

La iglesia, como el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:23), está relacionada con la vida; como el nuevo hombre (2:15), está relacionada con la persona de Cristo; y como la novia de Cristo (Jn. 3:29), está relacionada con el amor. La primera epístola a los efesios nos dice que para poder practicar la vida de iglesia nosotros necesitamos ser fortalecidos en nuestro hombre interior para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en amor, seamos plenamente capaces de conocer el amor de Cristo, que excede todo conocimiento, para que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (Ef. 3:16-19); y también nos dice que es por causa de la vida de iglesia que la gracia está con todos los que aman al Señor Jesús (6:24). Ahora, la segunda epístola [en Apocalipsis 2] a los efesios revela que la degradación de la iglesia empieza cuando abandonamos nuestro primer amor por el Señor. Ninguna otra cosa, salvo el amor, puede ayudarnos a mantener una relación apropiada con el Señor. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2399)

Lectura adicional: Estudio-vida de Cantar de los cantares, mensajes 1-2, 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con 12:30 toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

1 Jn. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios 4:16 tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Lo que uno ama es lo que ocupa y posee todo su corazón y todo su ser. ¡Cuán crucial es esto! Si hemos de tener un día de gloria y de victoria en la iglesia o días penosos en la decadencia de la iglesia, ello dependerá completamente de cuál sea el objeto de nuestro amor. La historia nos dice que la raíz de la decadencia de la iglesia es que ella perdió su primer amor por el Señor (Ap. 2:4). A fin de que la iglesia se mantenga en un nivel victorioso, debemos amar a Dios y amar el bien en lo que respecta a la economía de Dios. (*Estudio-vida de 1 y 2 Timoteo*, pág. 49)

Lectura para hoy

Ésta es la verdadera prueba. Decimos que amamos al Señor, pero lo amamos a nuestra manera. Lo amamos conforme a nuestros gustos, nuestras intenciones y nuestras metas. No lo amamos a Su manera, ni conforme a Sus gustos, Sus intenciones ni Su meta ... Él es el Señor. Él es el Rey. Su intención es la única intención que debemos tener. Su meta es la única meta que debemos tener. Si lo amamos, debemos hacerlo conforme a Su intención y para Su meta. Es por eso que Él dice: “Amada mía, hermosa mía, levántate y ven” [Cnt. 2:10b]. Esto es con el propósito de sacarnos de nuestra situación. (*La vida y la edificación como se presentan en Cantar de los cantares*, pág. 33)

La que ama a Cristo anhela que Él la bese con besos de Su boca (Cnt. 1:2a). Los besos de la boca son los más íntimos. Este anhelo de ser besada por Cristo es una respuesta al amor alentador de Cristo, que es mejor que el vino (v. 2b), y a Su nombre (Su persona) encantador, que es como unguento derramado que tiene el agradable aroma de los unguentos (v. 3a). (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, pág. 5)

Con respecto al amor divino, Pablo dice en Romanos 5:5: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante

el Espíritu Santo que nos fue dado”. Desde el día en que creímos en el Señor Jesús, el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. Esto no es simplemente un sentimiento, [sino] ... algo muy concreto y sustancioso, algo esencial, que fue derramado en nuestros corazones ... En lo profundo de nuestro corazón nosotros ... tenemos algo de la esencia divina ... Dios como amor es la esencia divina que fue derramada en nuestros corazones. Por lo tanto, el hecho de que el amor de Dios haya sido derramado en nuestros corazones no tiene que ver con un sentimiento, sino con la esencia misma de Dios.

Debido a que algo de la esencia divina fue derramado en nuestros corazones, el corazón de cada cristiano es un corazón de amor ... Debido a que fuimos regenerados, tenemos en nosotros la esencia de amor, aun cuando momentáneamente nos enojemos por algo. Esta esencia de amor es Dios mismo como amor. La naturaleza del Padre, Su esencia, fue derramada en nuestros corazones y ahora tenemos esta esencia en nosotros. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, págs. 402-403)

Dios no quiere que nosotros conozcamos o hagamos; Dios sólo quiere que lo amemos a Él y que nos mantengamos abiertos a Él. Debemos orar: “Señor, te amo. Entiendo perfectamente que sólo soy un vaso vacío; aun así Tú valoras este vaso de barro, porque este vaso de barro fue creado por Ti según Tu plan eterno a fin de llevar a cabo el deseo de Tu corazón. Señor, yo simplemente te amo. Me gusta contenerte. Me agrada ser lleno de Ti. Me gusta ser saturado y empapado contigo mismo. Ten misericordia de mí para que pueda mantenerme abierto a Ti todo el tiempo”.

La situación apropiada es que yo no necesito hacer nada y, sin embargo, necesito amar al Señor hasta lo sumo, manteniéndome muy abierto a Él todo el tiempo. Esto es lo que se revela plenamente en el Nuevo Testamento, especialmente en las catorce epístolas del apóstol Pablo. Si toman esto como la clave y leen una vez más las epístolas escritas por Pablo, verán que ésta es la sustancia genuina de sus epístolas. Dios quiere que Su pueblo redimido lo ame hasta lo sumo. (*Perfecting Training*, págs. 260, 263)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de Cantar de los cantares, mensajes 1, 12; *El Cantar de los cantares*, págs. 5-14

Iluminación e inspiración: _____

